

# La Colección Sande del Museo Arqueológico Nacional. Novedades en la biografía de los monumentos megalíticos de la necrópolis de Guadancil

The Sande collection from the Museo Arqueológico Nacional. Novelties in the biography of Guadancil's megalithic monuments

**Enrique Cerrillo Cuenca** (enrique.cerrillocuenca@gmail.com)

Doctor en Prehistoria

**Resumen:** En 1874 Jerónimo de Sande, un erudito local, excavó una serie de monumentos megalíticos localizados cerca del cauce del río Tajo, que constituían la necrópolis de Guadancil. En este trabajo realizamos un recorrido por la documentación histórica disponible para desentrañar una nueva lectura de la necrópolis, así como un análisis arqueológico de los materiales que se conservan hoy en día en el Museo Arqueológico Nacional en la Colección Sande. El análisis conjunto de materiales e información histórica nos sirve para comprender mejor la inserción de los monumentos en el paisaje, pero también comportamientos sociales y culturales de las comunidades del III milenio cal BC en el interior peninsular.

**Palabras clave:** Megalitismo. Calcolítico. Historiografía. Cuenca del Tajo.

**Abstract:** In 1874 Jerónimo de Sande, an antiquarian, excavated a series of megalithic monuments near the Tagus River, which formed the Guadancil necropolis. In this paper we gather all the available historical documentation to untangle a new interpretation of this necropolis as well as an archaeological analysis of the archaeological artefacts preserved in the Sande collection at the Museo Arqueológico Nacional. The combined analysis of artefacts and historical information allows us to understand the insertion of monuments in their landscape, but also social and cultural behaviour of human communities from the 3rd millennium cal BC in inland Spain.

**Keywords:** Megalithic sites. Copper Age. Historiography. Tagus basin.

## Introducción

El conocido como ídolo del dolmen de Garrovillas es una de las piezas icónicas de la Prehistoria reciente del MAN. Publicada tempranamente por autores extranjeros como J. Leite de Vasconcelos (1906a), L. Siret (1913), E. Frankowski (1920), M. Ebert (1927-1928) o P. París (1936) pero también españoles como A. Castillo Yurrita (1928) o P. Bosch Gimpera (1932), ha venido ilustrando periódicamente algunos trabajos sobre la iconografía calcolítica peninsular (Bueno, 1992; Lillios, 2008). Sería de justicia desmitificar en parte la singularidad de esta pieza, teniendo en cuenta que ejemplares, posiblemente producidos por el mismo taller, no han parado de registrarse en el Tajo portugués (Oliveira, 2006) e incluso al norte del Guadiana, y de una forma más esporádica y puntual en Extremadura (Bueno *et alii*, 1999). Sin embargo, el ídolo de Guadancil ha venido formando parte de las distintas exposiciones del Museo Arqueológico Nacional desde su incorporación a la colección en 1879, lo que lo convierte, como ya avanzábamos, en una suerte de referencia ineludible. El contexto de aparición era sin embargo poco claro, y con este trabajo pretendemos una doble labor, por un lado contextualizar las condiciones historiográficas del hallazgo de esta colección y por otra ofrecer una visión actualizada de sus materiales. Las referencias a unos dólmenes en las márgenes del Tajo se han repetido en la bibliografía, sin más referencias precisas

hasta nuestros trabajos que las del matrimonio Leisner (Leisner y Leisner, 1959) y las reinterpretaciones que la Universidad de Alcalá ha ido publicando sobre el arte megalítico de uno de los monumentos (Bueno y Balbín, 1992 y 2000) (fig. 1).



Fig. 1. Placa de arenisca de la colección Sande en el MAN (N.º Inv.: 358).

Debemos comenzar por aclarar una cuestión básica como es la de la denominación del sitio. Catalogado en el MAN como «Dolmen de Garrovillas», en realidad los materiales depositados en este Museo, como demostraremos, corresponden a un conjunto de monumentos conocidos como Eras del Garrote, Vegas del Guadancil (Leisner y Leisner, *op. cit.*) o simplemente Guadancil (Cerrillo *et alii*, 2015), que hoy sabemos que estaba formado por casi una veintena de monumentos (Cerrillo, 2011) y que conformarían una de las necrópolis megalíticas con mayor número de monumentos del área interior de la península. La ubicación de la necrópolis responde a un punto de vado (Galán y Martín, 1991-1992; Martín y Galán, 2000) del Tajo, el de Alconétar, una de las escasas zonas de la provincia de Cáceres donde el caudal del río era vadeable en el pasado.

La información sobre estos sepulcros podría haber pasado desapercibida si no fuera por dos cuestiones de distinta naturaleza. La primera de ellas es que los materiales recuperados por Jerónimo de Sande, nombre del anticuario que da nombre a la colección del MAN, fueron expuestos en la Exposición Universal de París de 1878, y aún una vez más en la Exposición Universal de Barcelona

de 1929 en la muestra monográfica de «El Arte en España» (Berwick y Alba, 1929-1930: 16), organizada bajo el criterio de Serrá-Rafols y Bosch Gimpera. Ello les confirió una cierta fama en un momento en el que se estaban formalizando cuestiones sobre el origen del megalitismo europeo e ibérico, con una repercusión destacable en cuanto a la iconografía de las placas. La segunda es que los monumentos a los que pertenecían desaparecieron literalmente durante unos años bajo las aguas de uno de los embalses inaugurados durante la década de 1970 y sólo en la última década han podido ser nuevamente localizados y documentados (Cerrillo, 2011; Cerrillo *et alii*, 2015) (fig. 2).

El planteamiento de nuestro trabajo<sup>1</sup> es integral por cuanto aborda temas muy dispares como la aplicación de tecnologías de análisis espacial, la revisión de documentación historiográfica (Cerrillo y Velaz, 2015), la revisión de materiales de colecciones (Cerrillo, 2011) y además trabajos de prospección y excavación (Cerrillo *et alii*, 2015). Entendemos que únicamente un enfoque múltiple puede ayudar a comprender la dimensión cronológica y social de la formación de un paisaje megalítico como el de Guadancil. El análisis y los métodos de trabajo ganan en complejidad si tenemos en cuenta la inundación del entorno por el embalse de Alcántara (Matamoros *et alii*, 2014) que nos aboca a un diseño de estrategias de investigación que consideren el uso de material de naturaleza histórica e historiográfica, lo que comprende tanto fuentes documentales escritas como cartográficas y fotográficas.

Parte de la documentación inédita que hemos compilado para este trabajo contribuye a aclarar algunas de las dudas sobre la identificación de los sepulcros mediante el análisis de información textual como material que procede en su mayor parte de los fondos archivísticos y museísticos del MAN. En conjunto nos servirán para aclarar en parte las vicisitudes que sufrieron los monumentos hasta mediados del siglo xx cuando los Leisner (*op. cit.*) publican una catalogación integral de la colección, pero también para apuntar aspectos relativos a su interpretación cultural que hasta la fecha se habían planteado bajo algunos interrogantes.

## La necrópolis de Guadancil en el contexto del estudio del megalitismo durante el siglo XIX

La historiografía del megalitismo extremeño ha sido objeto de recopilaciones (Enríquez, 2000; Bueno *et alii*, 2000; Sánchez, 2010 y 2012), que coinciden en dibujar el siglo XIX como la etapa en la que se inicia la documentación de los dólmenes extremeños. Figuras como las de José de Viu (1846), Antonio Machado, Vilanova o Piera se encargarán de ir añadiendo ejemplares a una lista de monumentos, sin que pueda encontrarse la formalización de un discurso más científico quizás hasta el siglo XX con los trabajos de síntesis de José Ramón Mélida (1920) que más tarde se incorporarán «tal cual» a las respectivas versiones provinciales del Catálogo Monumental (Mélida, 1924). Entre las figuras más opacas está la de Jerónimo de Sande, un eclesiástico de la localidad de Garrovillas de Alconétar que reúne una colección de materiales hoy repartida entre al menos dos museos arqueológicos, el MAN y el Museo

<sup>1</sup> Nuestros trabajos fueron financiados dentro del Proyecto «La formación de un paisaje de paso: el vado de Alconétar» (PRI09C058) que se ejecutó desde 2010 a 2012 y subvencionó por fondos del III Plan Regional de Investigación de la Junta de Extremadura. El proyecto se dirigió por el firmante desde el Instituto de Arqueología - Mérida (CSIC-Junta de Extremadura).

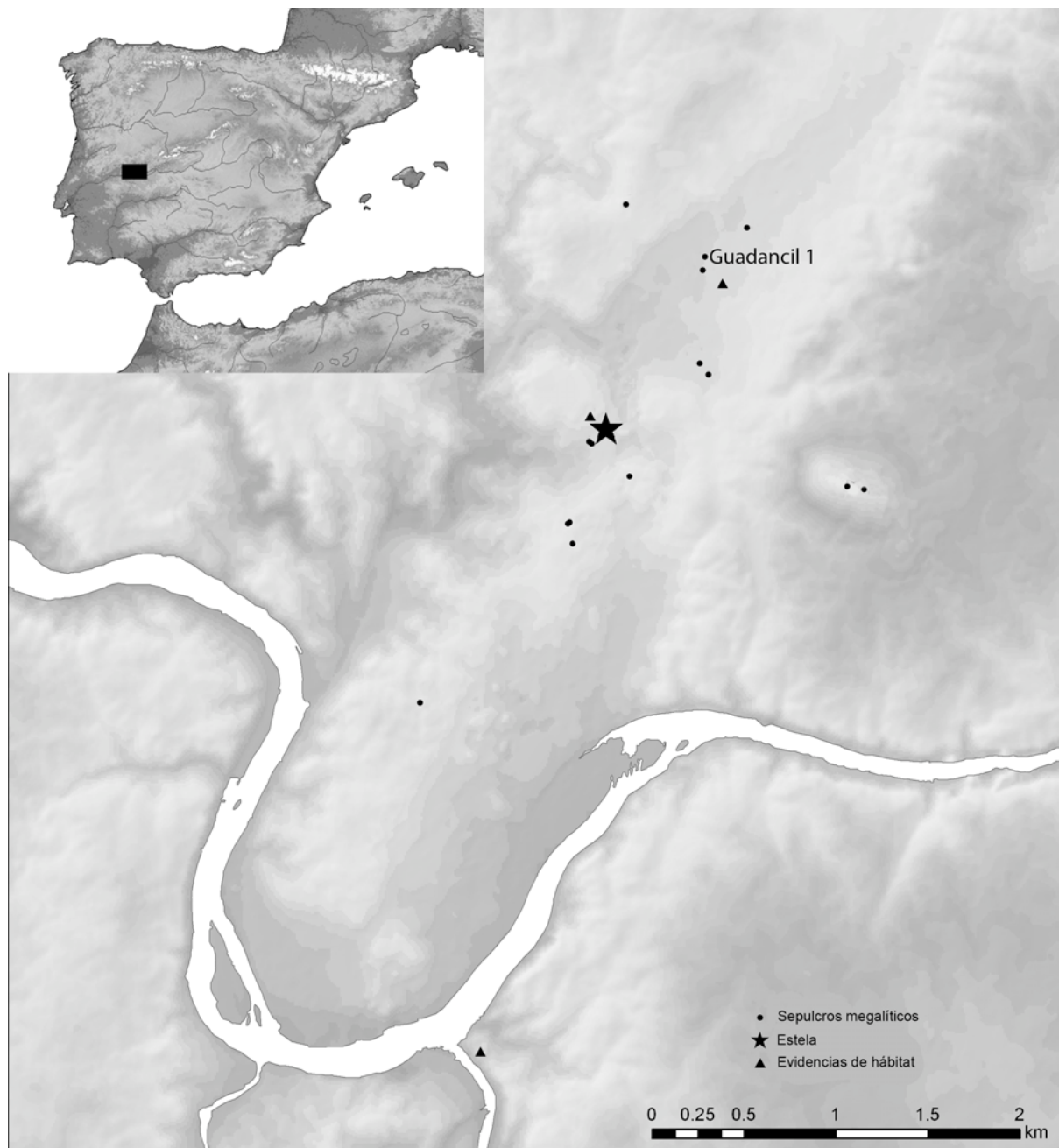


Fig. 2. Localización de la necrópolis de Guadancil y señalización de Guadancil 1. La base cartográfica corresponde a una restitución realizada a partir del vuelo americano de 1956.

de Cáceres (MCC), aunque algunos de estos materiales se depositaran además en el Museo Nacional de Arqueología (MNA) en Lisboa y hoy ya no se localizan en la colección. La información que presentamos relativa a este anticuario y a su actividad como coleccionista era prácticamente inédita, siendo su aportación más relevante el descubrimiento de los sepulcros megalíticos en la vega del arroyo Guadancil, conocidos por la reproducción de la historia del hallazgo a través de V. Paredes Guillén (1899), quien hace referencia al hallazgo en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* citando a su vez a la obra de otro erudito local como es F. L. Guerra (1883).

De Jerónimo de Sande, nuestro personaje, no conocemos más que breves apuntes biográficos (Cerrillo y Velaz, *op. cit.*) que describen su vida como eclesiástico y su faceta como anticuario, esta última reflejada sobre todo en la información generada a partir de la correspondencia con el MAN y la Real Academia de la Historia (RAH). El profundo conocimiento de la Numismática y las temáticas con ella relacionadas nos sitúan ante un erudito de probable formación autodidacta y desconectado de las instituciones que el siglo XIX desarrollaron la investigación de los estudios clásicos. No será hasta 1840 cuando se encuentre ante un primer monumento megalítico, denominado Holanda, en las inmediaciones de su localidad de residencia, Garrovillas de Alconétar (Guerra, 1883). El manejo de la terminología que realiza en sus escritos nos habla de alguien con una mínima noción de ideas contemporáneas en prehistoria, al menos en cuanto al manejo de términos como «dolmen», que no es habitual en las denominaciones que otros autores coetáneos y próximos emplean (Sánchez, 2010).

Los primeros ingresos de la Colección Sande en el MAN se llevan a cabo poco después del momento de su fundación, probablemente siguiendo la Real Orden para la conservación de objetos arqueológicos y aumento del Museo Central establecido en Madrid (Franco, 1993 y 2011-2013: 79-89). No quedan claros los mecanismos que se emplean para contactar con coleccionistas locales como Sande. Si bien A. Franco Mata (2011-2013: 79-89) sugiere que las Comisiones Provinciales debieron jugar un papel fundamental, en la provincia de Cáceres su comisión no parecen estar activa en esas fechas o al menos desempeñar un papel relevante.

Una de las piezas donadas por Sande parece ser un fósil sin valor arqueológico (Franco, 1993: 125; Archivo MAN, exp. 1868/1-A-13), pero el resto coincide con materiales procedentes de un sepulcro megalítico (Archivo MAN, exp. 1868/46, f. 2), que se conservan en la colección de prehistoria del MAN. Como hemos apuntado en otro sitio (Cerrillo y Velaz, *op. cit.*), parece tentador pensar que procederían del dolmen de Holanda, circunstancia que es muy difícil aseverar en la actualidad. Las entregas de material de 1868, entre los que se incluyen además materiales romanos, especialmente numismáticos (Archivo MAN, exp. 1868/83), le valdrán a Sande la obtención de la Cruz de Carlos III, de cuyo acto administrativo se conserva documentación en el archivo del MAN (Archivo MAN, exp. 1868/46, f. 4), distinciones que además estaban contemplados en la Real Orden de 1868 (Franco, 1993). Este hecho fue quizás el que le valió a Sande la consecución del cargo de correspondiente de la RAH en Cáceres, ya que en aquel momento Amador de los Ríos actuaba como académico de la Institución Real además de como Director del MAN.

Posiblemente esa circunstancia abre una relación entre Sande y la RAH, que permite vehicular la información de sus hallazgos, y de alguna forma institucionalizarlos. En febrero 1874 se produce el hallazgo de los dólmenes de Guadancil de una forma fortuita, como se encargaría de narrar Guerra (1883). En diciembre de ese mismo año Sande comunicará el hallazgo a la RAH (Archivo RAH, exp. 9-7390-35, doc. 1) con el objeto de participar en el *Programa de premios por descubrimiento de antigüedades* de la misma institución, que parece una práctica muy extendida en la actividad de la institución durante el siglo XIX. De la documentación aportada se desprende que el conjunto de materiales procede únicamente de un dolmen (Archivo RAH, exp. 9-7390-35, doc. 1):

«En el mismo Dolmen encontré y conservo dos piedrecitas rotas, en la una se vé un fragmento de cara cuyos ojos son dos bujeros, y no llego á presentar completa la nariz: la otra presenta una cabeza oscura que semeja la de Vulcano con gorro,

y tiene las manos bueltas y apoyadas en sus hombros; en el reverso de esta piedra se ve formando renglones una línea continuada describiendo angulos como de una corriente; tal vez será geroglífico del regato á cuya margen se halla este Dolmen: esta línea tiene trozos como impregnados de bermellon».

Este dolmen, muy posiblemente el denominado Guadancil 1, es el mejor conservado de los dos que se citan en la descripción de Guerra (1888). La descripción anterior es una descripción del ídolo antropomorfo con el que abríamos este trabajo (N.º Inv. 358). La pieza, por entonces partida en dos, fue interpretada de forma algo extravagante por Sande, intuendo que el triángulo púbcico que presenta es en realidad el gorro cónico con el que se representa a Vulcano en las monedas romanas. Destaca también el hecho de que la pieza presente restos de pigmento rojo, como comentaremos más adelante. De dos de estas placas presenta en la misiva una esquematización dibujada en tinta y recortada en papel. Desconocemos en cambio la valoración final que realiza del hallazgo la RAH.

Las piezas recuperadas en este dolmen, cuya descripción coincide en los diversos autores con Guadancil 1, no volverán a ser mencionadas hasta 1878 con motivo de la celebración de la Exposición Universal de París. Como antecedente podemos utilizar el envío de piezas procedentes de ajuares dolménicos de la provincia de Cáceres por parte del ingeniero de minas Amalio Maestre (Comisión Regia de España, 1867: 370; Barrantes, 1875), que procederían de un conjunto de dólmenes de la provincia de Cáceres. La exposición de 1878 sirve además para plantear la relación de los ídolos placa ibéricos con manifestaciones morfológicamente semejantes de la Prehistoria argentina, gracias al contacto que se establece entre Carlos Ribeiro y Ameghino (Lillios, *op. cit.*). 1878 es también el año en el que se publica en Portugal el primer ídolo placa de pizarra (Simoes, 1878), un territorio donde los ejemplares son más prolijos y se cuenta con una mayor tradición de estudios megalíticos.

Los cauces para el envío de piezas a París sin embargo no son los oficiales, y eluden de forma no premeditada la exposición que Rada y Tubino preparan minuciosamente desde las salas del MAN. Tras el desmonte de la exposición, sin embargo, la oportunidad es aprovechada para que la colección sea incorporada a su retorno, con el permiso de su propietario, a la colección del Museo. Esta donación genera una nueva y extensa documentación epistolar entre Sande y el MAN, donde se pueden entresacar algunos datos sobre la procedencia de los materiales y de las formas de actuación de este coleccionista local (Archivo MAN, exp. 1878/1, f. 1):

«Muy s<sup>or</sup> mio: cuando se inauguró este nuevo establecimiento tuve el gusto de regalarle algunos monumentos [palabra escrita con mayor tamaño] prehistóricos. Al principio del año 1874 hice otros descubrimientos del mismo genero, y he mandado a la Exposicion universal de Paris una coleccion que se compone de lo siguiente — 4 hachas = 1 gúvia = 1 escoplo = 1 lanza 2 fracmentos de escultura humana = 2 láminas de pizarra con carateres desconocidos = 6 cuchillos = 2 vasos = 2 fragmentos de vaso = 6 flechas = 2 saetas = 6 pendientes de diferentes formas y piedras = 15 cuentas de diferentes tamaños y piedras = y 1 afiladera = total 51 = todos estos objetos se han hallado en tres Dólmenes Celtas».

En este momento, considerando que han pasado cuatro años desde la primera comunicación con la RAH, Sande habla ya de que los materiales proceden de tres dólmenes (Archivo MAN, exp. 1878/1, f. 1), circunstancia que recalcan García Gutiérrez y Rada y Delgado

en el propio catálogo del Museo (1883: 44). Dos de estos dólmenes se habrían «explorado» entre 1875 y 1877, entre la primera noticia a la RAH y la celebración de la exposición parisina. Los materiales depositados en el MAN proceden por tanto de una mezcla procedente de tres sepulcros, de los cuáles únicamente los ídolos placa con número de inventario 358, 360 y 361, referidos en los documentos de la RAH, pueden asegurarse que pertenecen tal vez al conocido como Guadancil 1. El catálogo del Museo reflejará desde entonces las entradas de materiales de Guadancil en sus distintas secciones (Gutiérrez y Rada, 1883).

La colección de Guadancil quedaría fragmentada en dos a partir de este momento: la parte depositada en el MAN y la que queda en poder de Sande hasta que antes de 1888 la cede a F. L. Guerra, y de éste a su vez a V. Paredes Guillén en un momento indeterminado entre 1888 y 1897. Paredes mantendrá su parte de la colección intacta hasta 1907, cuando dona al entonces MNA de Lisboa (Leite de Vasconcelos, *op. cit.*) tres fragmentos de ídolos placa, algunos de los cuales ya habían sido referidos en las primeras comunicaciones de Sande con la RAH (Archivo RAH, exp. 9-7390-35, doc. 1). Es difícil saber si a lo largo de los años la colección continuó ampliándose, puesto que tanto Guerra (*op. cit.*) como Paredes (1909) llegaron a visitar el lugar varias veces, y éste último incluso practicó «excavaciones» bastante infructuosas. De esta expedición se conservan fotografías en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres (Archivo AHPCC, Legado Paredes, leg. 22). La Colección Paredes despertará además el interés de L. Siret, con quien Paredes mantiene correspondencia en 1911 que se encuentra en curso de análisis. Pese a ello el ingeniero belga nunca llega a poner en relación los datos proporcionados con los publicados por él mismo en 1913 en *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, donde incluye por primera vez los ídolos placa del MAN (fig. 3).



Fig. 3. Fotografía del dolmen de Guadancil 1 desde el inicio del corredor (junio de 1909) (AHPCC/14 /1388).

El resto de la Colección Paredes pasará en 1919 al Museo de Cáceres tras la muerte de éste. Una visión de conjunto de las colecciones Sande y Paredes fue publicada por Leisner y Leisner (*op. cit.*) en su monografía sobre el megalitismo en el occidente peninsular, pero sin embargo no incluye la totalidad de las piezas de la colección del MAN y se limita por otra parte a una somera relación de los materiales sin un análisis adecuado que pretendemos completar en este trabajo. La recopilación del matrimonio alemán se llevó a cabo en 1934 en el Museo de Cáceres, y en 1955 en el MAN (Archivo BA, Archivo Leisner, Cx. 5/25/38), según es posible colegir de las notas del Archivo Leisner en Lisboa.

Los trabajos de Sande y Paredes no fueron los únicos desempeñados en los monumentos megalíticos de Guadancil, pues era desconocida una intervención, más bien una rebusca, realizada por Emilio Rotondo Nicolau, y que hemos conocido a partir de los materiales de la Colección Rotondo del MAN, que si bien son poco significativos añaden un capítulo más a la dilatada historia del megalitismo del valle de Guadancil.

### Los ajuares de los monumentos de Guadancil en la Colección Sande (MAN) y su correspondencia con la Colección Paredes (Museo de Cáceres)

El material del MAN y el Museo de Cáceres ha sido revisado teniendo en cuenta los manuscritos referidos en el apartado anterior, y se han seguido las referencias a través de los catálogos elaborados con posterioridad al ingreso en los respectivos Museos. Sólo de esta forma hemos podido desentrañar la proveniencia de algunos materiales que se habían mezclado en las colecciones, por ejemplo en el caso de la atribución errónea de materiales del Bronce Final al sepulcro de Guadancil 1 (Almagro, 1977: 70), cuestión que en este caso concreto se justifica por una asignación incorrecta de materiales en el Museo de Cáceres. En el caso de la Colección Sande una referencia imprescindible es el catálogo de Gutiérrez y Rada (*op. cit.*), y en el caso de la Colección Paredes las descripciones de Mélida (*op. cit.*), pero también los libros de registro del MCC, y en especial los registros elaborados por Juan Sanguino (1919) desde 1919. Ello se ha completado con la información de los Leisner (Leisner, y Leisner, *op. cit.*), que como sabemos es incompleta en algunos puntos. No podemos detallar por falta de espacio las equivalencias encontradas entre la información de Sande y el inventario actual de la colección de Cáceres, aunque incluimos la del MAN (tabla 1). Por el mismo motivo tampoco presentamos un estudio exhaustivo de los materiales. La correspondencia entre ambos se ha solventado en un buen número de piezas, sin embargo no ha resultado posible el estudio de un conjunto de puntas de flecha del MAN que ya presentaron algunos problemas de asignación en el estudio de los Leisner, además de algunos otros materiales como se advierte desde el MAN a H. Schlunk del Instituto Arqueológico Alemán (Archivo BA, Archivo Leisner, Cx. 5/25/38).



Sande 1878 (Archivo MAN, exp. 1878/1, doc. 1)	García Gutiérrez y De la Rada 1883	Leisner y Leisner 1959	Siglas actuales (entre paréntesis sigla antigua de García Gutiérrez y de De la Rada 1883)
«4 hachas»	9, 111, 112, 113	Señalan que 9, 111 y 112 pertenecen a la colección, pero no las localizan	355 (112), 386 (111), 387 (113), 12 (9)
«1 gúvia»	405	Referenciada y dibujada, sin sigla	57 (405)
«1 escoplo»	375	No mencionado	356 (375)
«1 lanza»	13	13	13
«2 fragmentos de escultura humana»	491, 492	491, 492	358 y 359 (491 y 492)
«2 láminas de pizarra con caracteres desconocidos»	493, 494	493, 494	360 (493), 361 (494)
«6 cuchillos»	28, 29, 30, 32, 33, 34	28, 32, 33, 34. (29 y 30 sin publicar)	24 (28), 25 (29), 26 (30), 27 (32) 23 (33), 26 (34)
«2 vasos»	562	Citado el 562	383 (562)
«2 fragmentos de vaso»	564	No localizados, citado	384 (564)
«6 flechas, 2 saetas»	13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21. (La sigla 18 incluía dos piezas).	Estudian piezas coincidentes de la vitrina de Salamanca, que atribuyen a Guadancil	No localizadas
«6 pendientes de diferentes formas y piedras»	495, 496, 497, 498, 499, 500	Afirman encontrar las cuentas en otras vitrinas	362 (495), 363 (496), 364 (497), 365 (498), 366 (499), 367 (500)
«15 cuentas de diferentes diferentes tamaños y piedras»	501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509. (La sigla 506 comprende 6 piezas).	Afirman encontrar las cuentas en otras vitrinas. El dibujo de la sigla antigua 509 (dibujo 41) no corresponde con la descripción de 1883 ni con la sigla 382.	368 (501), 369 (502), 370 (503), 371 (504), 372 (505), 373 (506), 374 (506), 375 (506), 376 (506), 378 (506), 380 (507), 381 (507), 382 (509). Falta 377
«1 afiladera»	534	No mencionada	385 (534)

Tabla 1. Correlación entre los materiales entregados por Sande y los catálogos del MAN.

Las diferencias entre las dos colecciones establecerían las preferencias de Sande a la hora de seleccionar las piezas de la colección para ser expuestas en París. Las placas más completas fueron enviadas a la exposición junto con la práctica totalidad de la colección de puntas de flecha, mientras que el resto de los materiales aparecen en proporciones similares como láminas de sílex o cuentas de collar. Otros, que debieron parecer más corrientes a Sande, están sobrerrepresentados en la Colección Paredes como son todo el grupo de pulimentados (azuelas, hachas, gubias, etc).

Los ídolos son quizás el material más emblemático de la colección del MAN. Las placas de pizarra pueden ser quizás las más estandarizadas de la colección en relación a las que se han publicado para la cuenca del Tajo (Bueno, *op. cit.*). La característica común de la colección del MAN y la depositadas en Lisboa es que se trata de placas realizadas en pizarra, a

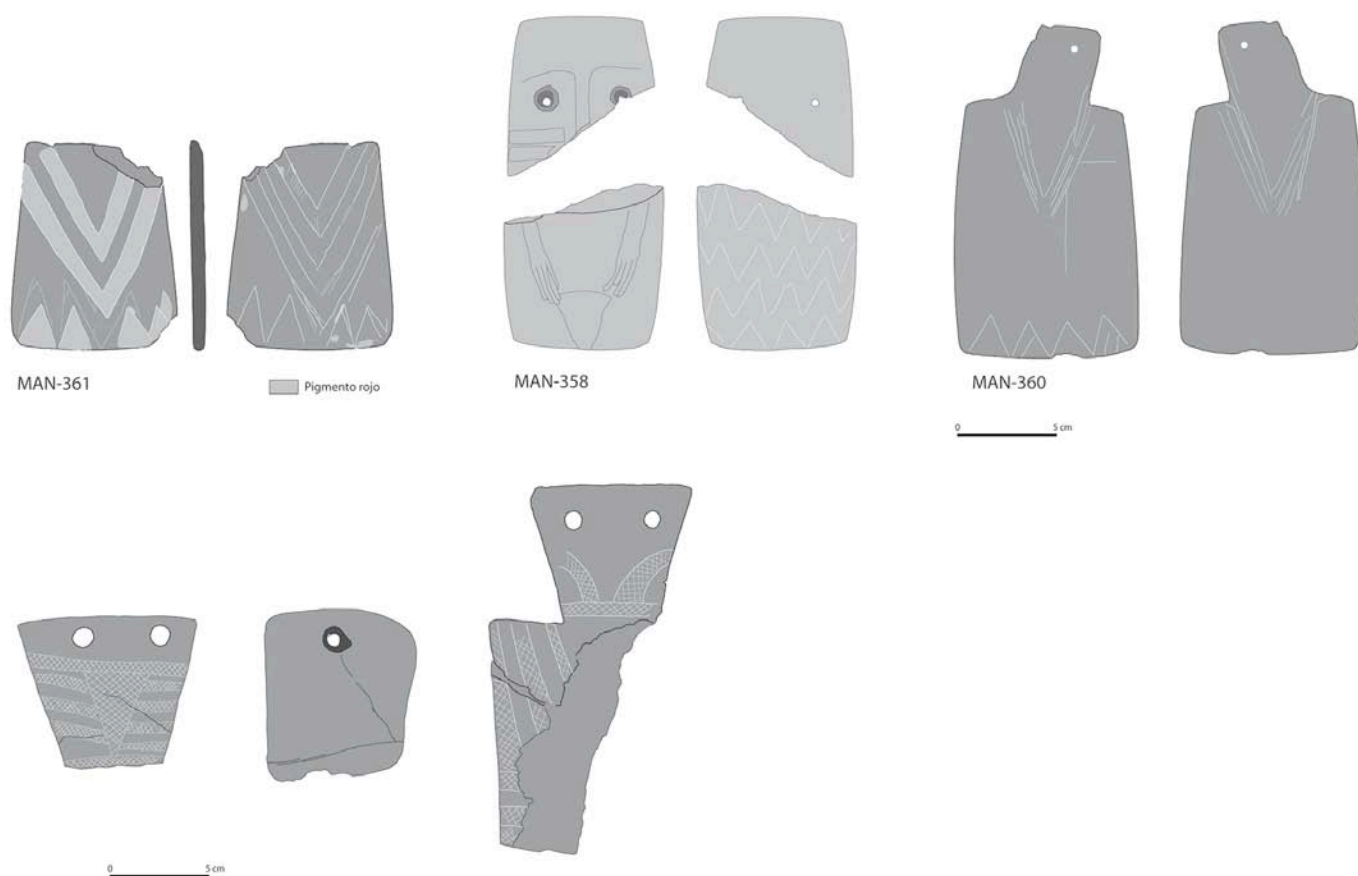


Fig. 4. Repertorio de placas de la Colección Sande (fila superior) y las que fueron entregadas en el Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa (éstas en la fila inferior). Dibujos realizados a partir de fotografías y calcos originales.

excepción de la pieza 360. Las entregadas en Lisboa, de las que conservamos calcos (Archivo MNA, Doc. 17317), podrían considerarse tipológicamente similares a las de la colección del MAN. Una peculiaridad observada es que tanto las placas 360 y 361 muestran restos de colorante rojizo en ambas caras, lo que no había sido observado con anterioridad. En la placa 361 la distribución del colorante parece localizarse rellenar los triángulos de la zona inferior de la pieza, aunque manchas desiguales parecen sugerir además el contacto inintencionado con la fuente de colorante. En la pieza 360 el colorante se distingue en las incisiones que dibujan el collar de la pieza (fig. 4).

Restos del mismo colorante rojizo se debían conservar en la placa 358, a juzgar por la descripción ofrecida por Sande (Archivo RAH, exp. 9-7390-35, doc. 1): «tiene trozos como impregnados de bermellon». Restos de pigmento rojo también se preservaban en una placa de Alcántara, también realizada en bajorrelieve y arenisca (Bueno *et alii*, 1998), que alientan la hipótesis de la pertenencia a un mismo taller (Bueno y Balbín, 2003: 413). Nada ha sido anotado para las placas portuguesas, como las dos del Anta da Horta (Oliveira, *op. cit.*: 117) de factura análoga a las comentadas. Los restos de colorante rojizo se preservaban también en los grabados de los ortostatos, circunstancia que hacen notar los Leisner (Leisner y Leisner, *op. cit.*), también en sus apuntes (BA/Arquivo Leisner/Cx. 29/6), y que no ha podido ser documentada tras nuestros trabajos de campo. Es posible además que algunos elementos



Fig. 5. Placa 361. Los colores han sido manipulados ligeramente para resaltar el pigmento. Foto: Enrique Cerrillo Cuenca.

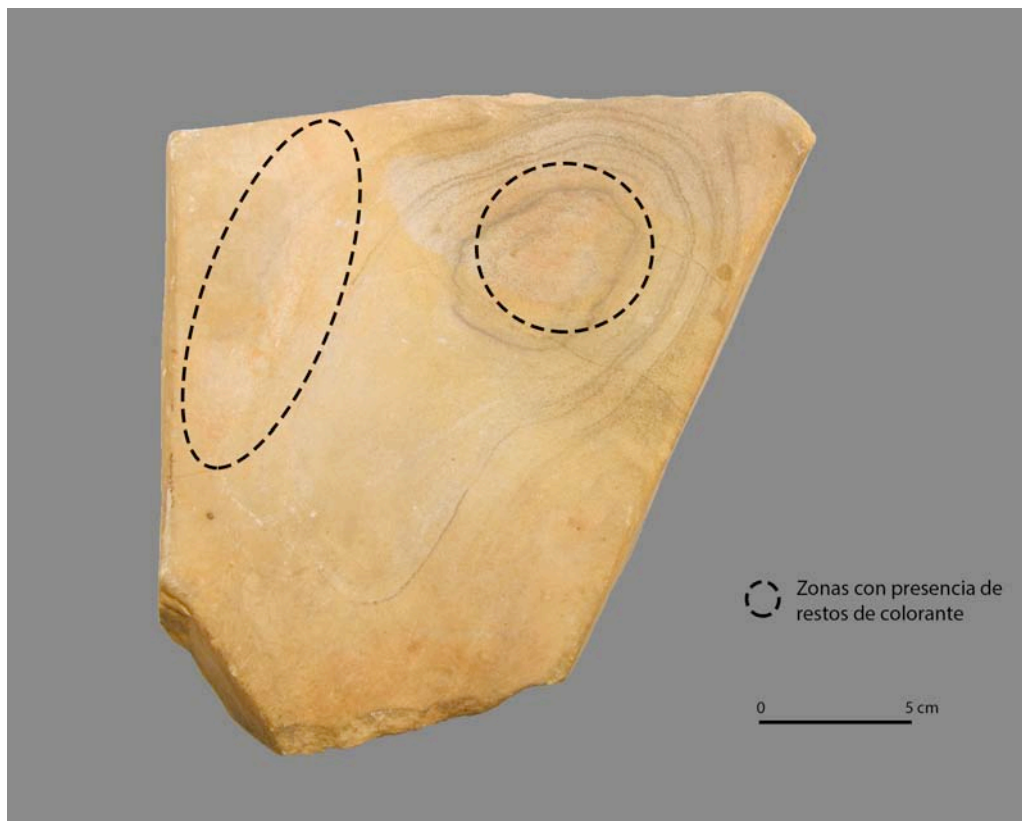


Fig. 6. Paleta de colorante de la Colección Sande (N.º Inv. 385).

de adorno personal y algunas azuelas de la Colección Sande también presenten restos de colorante rojizo, posiblemente por contacto con un suelo espolvoreado con colorante, como es común en otros ambientes funerarios peninsulares. Un nuevo hallazgo dentro de la Colección Sande es una paleta con restos de colorante rojizo, de la que una vez más se conocen ejemplares en el dolmen de Trincones I (Bueno *et alii*, 1999: 140) justo a la entrada de la cámara. El color, y especialmente el rojo, debió formar parte de una puesta en escena del interior del enterramiento, lo que indicaría de forma indirecta unas ciertas condiciones de preservación del dolmen cuando de Sande lo vacía de ajuares (figs. 5 y 6).

El hallazgo de un vaso calizo en la Colección Sande, no descrito anteriormente por los Leisner, nos sitúa ante un nuevo elemento importado, posiblemente del sur peninsular. Se trata de un ejemplar fragmentado ya en origen de forma hemisférica que no presenta ningún tipo de decoración, como sí suele suceder con los ejemplares conocidos en la zona meridional de la península ibérica. El hallazgo de un ejemplar en la Meseta vendría marcando (Villalobos, 2013) una vía de distribución de este tipo de objetos desde el occidente andaluz hacia ámbitos meridionales. El único contexto hasta ahora conocido en el Tajo procedía del poblado del Cerro de la Horca (González, 1993), no muy lejano de la necrópolis de Guadancil, siendo el que aquí presentamos el único ejemplo entre el conjunto de contextos funerarios conocidos (fig. 7).

El material lítico en sílex también merece un análisis profundo que dejamos para otra ocasión. La pieza de inventario 13, expuesta en las vitrinas del MAN, parece haber sido tomada por una alabarda por los Leisner<sup>2</sup> (Leisner y Leisner, *op. cit.*: 321), cuando en realidad encaja mejor dentro de un prototipo de puñal con sendas escotaduras en los márgenes en el extremo distal. El origen de este tipo de piezas está aún por determinar, aunque se les ha atribuido en algunas ocasiones un origen del sur peninsular (Arias y Ontañón, 2012: 112) y que parece factible a tenor de su distribución en la península ibérica (fig. 8).

Estos datos nos estarían hablando de la afluencia de materiales procesados de distintos orígenes peninsulares, sobre todo si tenemos en cuenta que el conjunto de láminas de Guadancil posee un origen externo a Extremadura. Al menos una de las láminas de sílex de la Colección Paredes se ha realizado sobre diatomita, material que sería muy característico del valle interior del Tajo, por ejemplo en Aranjuez (Rubio *et alii*, 2010: 23). Los estudios de aprovisionamiento realizados hasta la fecha por nosotros en la zona sólo han permitido documentar nódulos de sílex centimétricos que se hallan en posición secundaria posiblemente en el antiguo cauce del Tajo.

En cuanto a los elementos de adorno personal<sup>3</sup>, juegan una parte importante de la colección. Especialmente interesante es la presencia de algunas piezas que podrían estar realizadas en variscita, que se conservan en ambas colecciones. La aparición de metal en la Colección Paredes estaba atestiguada por cuatro piezas distintas. Una lámina de cobre y una punta de cobre fueron referidas en la correspondencia entre Paredes y Siret. De ellas, tal y como apuntaron los Leisner (*op. cit.*) la punta es asimilable a un puñal de cobre (Cerrillo, *op. cit.*), de los que existen algunos ejemplos en las necrópolis cacereñas.

<sup>2</sup> Emplean el término alemán *Dolchstab* para referirse a esta pieza.

<sup>3</sup> El Dr. Odriozola ha realizado análisis aún inéditos de la Colección Paredes, que podrán completar las conclusiones aquí reflejadas.



Fig. 7. Vaso calizo de la Colección Sande (inventario 383). Foto: Enrique Cerrillo Cuenca.



Fig. 8. Puñal de sílex de la Colección Sande (inventario 13).



Fig. 9. Vista aérea del dolmen de Guadancil 1 antes de los trabajos de limpieza realizados, en época de bajada del embalse. Foto: Enrique Cerrillo Cuenca.

## Recapitulación final

En este artículo hemos ofrecido una reconstrucción de la actividad arqueológica en torno a Guadancil desde el momento de su descubrimiento a la formalización de las colecciones en el MAN y en el Museo de Cáceres, ello contribuye a aclarar algunas de las dudas que se cernían sobre uno de los conjuntos de materiales más importantes del megalitismo extremeño. Gracias a la documentación de archivo sabemos que las placas procedían posiblemente de Guadancil 1, mientras que el resto de la colección del MAN y del Museo de Cáceres son en realidad representativas de un conjunto de sepulcros funerarios de las inmediaciones. Todos estos aspectos contribuyen a formar una imagen muy distinta de la que teníamos para el conjunto de la necrópolis de Guadancil, que colaboran junto a nuestros trabajos de campo en una nueva lectura de conjunto que no podemos obviar en este trabajo.

El dolmen de Guadancil 1, de donde presumiblemente procede una parte significativa del ajuar, fue descrito por Guerra (1883), fotografiado por Paredes (Archivo AHPCC, Legado Paredes, doc. 26), documentado con bastantes errores por Mérida (1920 y 1924) y finalmente revisado por los Leisner (*op. cit.*). Poca información podía aportarse tras estas revisiones, a

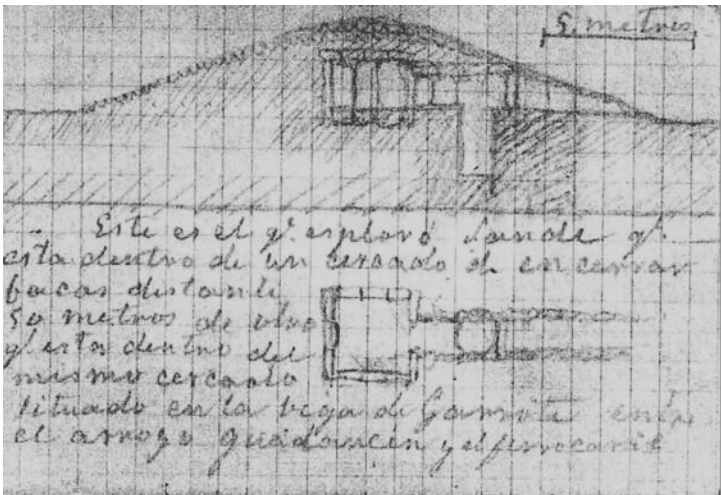


Fig. 10. Croquis idealizado del dolmen de Guadancil 1, realizada por Paredes en fecha indeterminada, donde se observa la cubierta plana, que corresponde con otras descripciones como la de Guerra (AHPCC/Legado Paredes/Lg. 22).

excepción de algunas aclaraciones puntuales, como puede ser su pertenencia a una tipología de sepulcros adintelados (Cerrillo, 2011) y no de la falsa cúpula como apuntara Mérida (1920), cuestión que se ha repetido en la bibliografía posterior. Es matizable además el material constructivo del que habla Mérida, que no es granito, sino pizarra (figs. 9 y 10).

Los Leisner, además, advirtieron la presencia de grabados y pintura en los principales ortostatos de la cámara, elementos que se han tratado posteriormente (Bueno y Balbín, 1992). Los trabajos en el sitio en 2012 realizados por nosotros (Cerrillo *et alii*, 2015) permitieron realizar una documentación actualizada del sitio, sin embargo los ortostatos decorados habían desaparecido de la cámara, impidiendo realizar el tipo de documentación exhaustiva

que pretendíamos desarrollar. Únicamente algunas piezas de pizarra fragmentadas diseminadas por las inmediaciones parecían sugerir algún tipo de decoración que poco tiene que ver con lo que documentaran en su día los Leisner. La limpieza de la estructura sirvió además para documentar la presencia de fragmentos esporádicos de campaniforme puntillado, lo que vendría a confirmar la sospecha de una cronología campaniforme del sitio (Bueno *et alii*, 2008; Leisner y Leisner, *op. cit.*), que hasta ahora no había sido atestiguada definitivamente.

Un uso cronológicamente avanzado de dólmenes del Tajo extremeño no resulta extraño, está atestiguado con cerámicas campaniformes en Guadalperal (Leisner y Leisner, 1960) posiblemente como consecuencia de una reutilización del sepulcro en un momento avanzado de la Prehistoria Reciente. Una situación distinta describe el dolmen de Trincones I, que parece haberse construido de forma completa en momentos campaniformes, lo que

atestiguaría una datación absoluta realizada a partir del suelo orgánico de la cámara (Bueno *et alii*, 2008) que dio como resultado (Beta-197160,  $3600 \pm 60$  BP) un uso tardío de la estructura hacia el tránsito entre el III y II milenios: 2136-1774 cal BC (intervalo calibrado a 2 sigma). El hallazgo de dos placas pertenecientes al mismo taller en sendos sepulcros (Bueno, *op. cit.*), Guadancil 1 y Trincones 1, podría ser un argumento que tomado con la debida cautela establecería cierta contemporaneidad entre ambos contextos, como previamente han señalado Bueno y Balbín (2003: 413). No obstante, para un contexto semejante como el de Anta da Horta (Oliveira, 2011) las dos dataciones obtenidas sobre enterramientos son algo anteriores, concretamente de finales del IV milenio y de inicios del III milenio cal BC, si bien en este caso parece ser que las placas formaron parte de una deposición ritual posterior (Oliveira, *op. cit.*: 50). En cualquier caso es de interés señalar la coincidencia entre ocupaciones de finales del Neolítico y estos contextos funerarios más recientes.

Para Guadancil 1 es imposible estimar cuál fue el momento de construcción de la estructura, sin embargo puede admitirse que se realizó dentro de un valle que contaba con algunos monumentos ya construidos en el IV milenio cal BC como es el caso de la cámara simple de Guadancil 3 (Cerrillo *et alii*, 2015), lo que supone una novedad en la comprensión de las dinámicas de formación de las necrópolis del Tajo extremeño, falto de referencias cronológicas para grandes necrópolis como estas. Por otra parte, las prospecciones realizadas en el entorno hablan de una distribución de sitios de pequeño tamaño en las zonas no inundadas por el embalse (Cerrillo, *op. cit.*), con un amplio desarrollo cronológico, que sería coherente con la dinámica cronológica observada en la necrópolis.

La necrópolis de Guadancil, desde esta perspectiva, debe considerarse como una suerte de espacio ancestral sobre la que se producirá, de forma más o menos palpable, una agregación recurrente de tumbas desde al menos el IV milenio cal BC. La imagen final de la necrópolis, posiblemente la que alcanza el final del III milenio cal BC, obedece por tanto a un proceso dinámico que debió estar ligado, como es lógico a la reformulación de las relaciones sociales de los constructores de la necrópolis y que hoy resulta difícil de desentrañar por su estado de preservación.

No parece por tanto que los materiales de las Colecciones Sande y Paredes reflejen ese uso cronológico tan dilatado, pues tan sólo representan mayoritariamente un momento de uso de los sepulcros durante el III milenio cal BC. La afluencia de materiales de distintas procedencias que hoy sabemos que estarían ligados a orígenes tan dispares como el valle del Guadalquivir, el interior del valle del Tajo o el Alentejo portugués, por citar únicamente puntos concretos. La inclusión de estos materiales en un conjunto de sepulcros megalíticos, que hoy sabemos que son al menos tres, del Tajo interior nos sitúa ante comunidades inmersas dentro de un panorama de relaciones político-territoriales del que participan espacios como los del sur peninsular con estructuras sociales en un incipiente proceso de jerarquización. Dar forma y título a estas estructuras sociales en el Tajo extremeño es sin embargo complejo debido al escaso registro arqueológico funerario preservado que poseemos en el área. El acceso a bienes de intercambio como los aludidos es palpable también en sepulcros colectivos en cuevas naturales (Cerrillo y González, 2014), lo que da una idea del conservadurismo de las prácticas funerarias durante el III milenio cal BC y posiblemente del escaso grado de individualización social, al menos en la forma en que podemos documentarlo en el registro disponible. La asociación de los materiales de Guadancil a monumentos concretos es hoy en día imposible, pero también lo fue en su momento su asignación a restos osteo-

lógicos individualizables, lo que redundaba en las dificultades existentes a la hora de realizar una interpretación más adecuada de esta importante necrópolis.

## Agradecimientos

Quisiera agradecer a Aurora Ladero, Carmen Cacho y Ruth Maicas las facilidades que nos han ofrecido a la hora de estudiar tanto la documentación de archivo como los materiales de la Colección Sande. Alicia Prada colaboró en el trabajo de documentación realizado en el MAN, y ella misma, al igual que Raquel Licerias, colaboraron en el estudio del material de archivo. Del mismo modo agradezco las facilidades de Fernanda Torquato en la Biblioteca de Arqueología de Lisboa, y a Juan Valadés y José Miguel Bornay en el Museo de Cáceres. Finalmente quisiera agradecer los comentarios realizados por los dos evaluadores anónimos que han revisado el texto.

## Archivos consultados

AHPCC, Archivo Histórico Provincial (Cáceres).  
 BA, Biblioteca de Arqueología (Lisboa).  
 MAN, Museo Arqueológico Nacional (Madrid).  
 MCC, Museo de Cáceres (Cáceres).  
 MNA, Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa).  
 RAH, Real Academia de la Historia (Madrid).

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14. Madrid: CSIC.
- ARIAS, P., y ONTAÑÓN, R. (2012): «La Garma (Spain): long-term human activity in a karst system». *Caves in Context. The Cultural Significance of Caves and Rockshelters in Europe*. Edición de K. A. Bergsvik y R. Skeates. Oxford: Oxbow, pp. 101-117.
- BARRANTES, V. (1875): *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez.
- BERWICK Y ALBA, Duque de (1929-1930): *Catálogo histórico y bibliográfico de la Exposición Internacional de Barcelona*. Tomo 1. Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona: Editorial Alpha.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1992): «Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse», *L'Anthropologie*, 96 (2-3), pp. 573-604.
- (1994): «La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 60, pp. 25-104.
- (2000): «El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas», en *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica*, 8. Edición de Francisco Javier Jiménez y Juan Javier Enríquez. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 35-80.
- BUENO, P., y BALBÍN, R. de (1992): «L'art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble», *L'Anthropologie*, 96 (2-3), pp. 499-572.



- (2000): «Arte megalítico en Extremadura». *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica*, 8. Edición de Francisco Javier Jiménez y Juan Javier Enríquez. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 345-379.
- (2003): «Grafías y territorios megalíticos en Extremadura», *Muita gente, poucas antas. Orígens, espaços e contextos do megalitismo (Actas II Coloquio Internacional sobre Megalitismo)*. Edición de V. do Santos Gonçalves. Lisboa, pp. 407-448.
- BUENO, P.; EXPÓSITO, R., y PEREIRA, Y. (2000): «Bibliografía del megalitismo en Extremadura», *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*, *Extremadura Arqueológica*, 8. Edición de F. J. Jiménez y J. J. Enríquez. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 465-501.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de; BARROSO, R.; ALDECOA, A., y CASADO, A. B. (1998): «Dólmenes en la cuenca del Tajo: restauración y consolidación de megalitos en Alcántara (Cáceres)», *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1), pp. 171-183.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de; BARROSO, R.; CASADO, A. B., y ALDECOA, A. (1999): «Proyecto de excavación y restauración de megalitos en Alcántara (Cáceres). Segunda campaña», *Trabajos de Prehistoria* 55 (1), pp. 171-183.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de; BARROSO, R., y VÁZQUEZ, A. (2008): «The beaker phenomenon and the funerary contexts of the international Tagus», *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. British Archaeological Reports S1765. Edición de P. Bueno. Oxford: Archaeopress, pp. 141-154.
- CASTILLO YURRITA, A. (1928): *La cultura del vaso campaniforme: su origen y extension en Europa*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras.
- CERRILLO CUENCA, E. (2011): «Planteamientos y nuevos datos para la interpretación de los paisajes prehistóricos del sector extremeño del Tajo: el área de Alconétar», *Zephyrus*, LXVIII (2), pp. 139-161.
- CERRILLO CUENCA, E., y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2014): «Collective Burial Caves in Spanish Extremadura: Chronology, Landscapes and Identities2», en *Rendering Death: Ideological and Archaeological Narratives from Recent Prehistory (Iberia)*. BAR International Series 2648. Edición de A. Cruz, E. Cerrillo Cuenca, P. Bueno, J. C. Caninas y C. Batata. Oxford: Archaeopress, pp. 77-88.
- CERRILLO CUENCA, E.; LICERAS, R.; NARANJO, J.; PRADA, A., y SANTOS, I. (2015): «Tiempo y paisaje en la necrópolis megalítica de Guadancib». *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials*. BAR International Series 2708. Edición de L. Rocha, P. Bueno y G. Branco. Oxford: Archaeopress, pp. 71-82.
- CERRILLO CUENCA, E., y VELAZ, J. M. (2015): «Jerónimo de Sande (Garrovillas de Alconétar, 1812-1891): una figura crucial en la arqueología temprana de la provincia de Cáceres», *Revista de Estudios Extremeños*, 71 (2), pp. 755-778.
- COMISIÓN REGIA DE ESPAÑA (1867): *Exposición Universal de 1867: catálogo general de la sección española*. París: Imprenta General de Ch. Lahure.
- EBERT, M. (1927-1928): *Reallexikon der Vorgeschichte. Zehnter Band. Pacht-Pyrenäenhalbinsel*. Berlín: Walter de Gruyter.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (2000): «Notas para una historiografía del Megalitismo en Extremadura», en *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica*, 8. Edición de Francisco Javier Jiménez y Juan Javier Enríquez. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 19-34.
- FRANCO MATA, Á. (1993): «Las comisiones científicas de 1868 a 1875 y las colecciones del Museo Arqueológico Nacional I. 1868», *Boletín de la Asociación de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas*, 43, pp. 109-136.
- (2011-2013): «Sistemas de acopio de arte medieval en grandes museos», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 29-30-31, pp. 65-107.
- FRANKOWSKI, E. (1920): *Estelas Discoideas de la Península Ibérica*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 25. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- GALÁN, E., y MARTÍN, A. M. (1991-1992): «Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo», *Zephyrus*, XLIV-LXV: 193-205.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, A., y RADA Y DELGADO, J. de D. (1883): *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional. Tomo I*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- GUERRA, F. L. (1883): *Notas a las Antigüedades de Extremadura de D. José Viu*. Coria: Imprenta de Policarpo Evaristo Montero.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1993): «Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extre-

- madura», *1.º Congresso de Arqueologia Peninsular: (Porto, 12-18 de Outubro de 1993)*. Vol. 2. Edición de V. Oliveira Jorge. Oporto, pp. 237-256.
- LEISNER, G., y LEISNER, V. (1960): «El Guadalperal», *Madriдер Mitteilungen*, I, pp. 20-73.
- (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen 1. Berlín.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1906a): «Portugallia, materiaes para o estudo do povo portuguez. Publicação periodica redigida por Ricardo Severo, Rocha Peixoto e Fonseca Cardoso. Tomo I, Porto 1899-1908 (4 fasciculos); tomo II, Porto 1905-1906 (2 fasciculos)», *O Archeologo Português*, Vol. XI (n.ºs 9 a 12, Setembro a Dezembro de 1906), pp. 321-379.
- (1906b): «Acquisições do Museu Ethnologico Português», *O Archeologo Português*, vol. XI (n.ºs 1 a 4, Janeiro a Abril de 1906), pp. 89-92.
- LILLIOS, K. T. (2008): *Heraldry for the Dead: Memory, Identity and the engraved stone plaques of Neolithic Iberia*. Austin: University of Texas Press.
- MARTÍN, A. M., y GALÁN, E. (2000): «Megalitismo y paisaje en la cuenca extremeña del Tajo. *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica*, 8. Edición de F. J. Jiménez y J. J. Enríquez. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 81-94.
- MATAMOROS, P.; CARRASCOSA, B., y CERRILLO, E. (2014): «La situación del patrimonio arqueológico subacuático en la cuenca extremeña del Tajo. Perspectivas de conservación, documentación y análisis». *Arqueología subacuática española: Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española, Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013*. Vol. 2. Coordinación de F. X. Nieto y M. Bethencourt. Cartagena, pp. 67-80.
- MÉLIDA, J. R. (1920): «Monumentos megalíticos de la provincia de Cáceres», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLI (enero-dic.), pp. 55-67.
- (1924): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres. 1914-1916*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- OLIVEIRA, J. de (2006): *Património Arqueológico da Coudelaria de Alter e as primeiras comunidades agropastoris*. Évora: Colibri.
- (2011): «Trabalhos arqueológicos na Coudelaria de Alter», *Arqueologia do Norte Alentejano – Comunicações das 3as Jornadas*. Lisboa: Colibri / C. M. Fronteira, pp. 45-61.
- PAREDES, V. (1899): «Repoblación de la villa de Garrovillas. Estudio geográfico», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 34, pp. 289-303.
- (1909): «De la Sociedad Excursionista Extremeña y algo de Prehistoria de Extremadura», *Revista de Extremadura*, XI, pp. 418-427.
- PARÍS, P. (1936): *Promenades archéologiques en Espagne. Le Musée Archéologique National de Madrid*. París: Les éditions d'Art et d'Histoire.
- RUBIO, F. J.; MEDIAVILLA, R.; PORTERO, J.; RODRÍGUEZ, J. P.; GALÁN, L. A.; VIVAR, V., y BALTUILLE, J. M. (2010): *Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. Segunda Serie. Primera Edición. Aranjuez*. Madrid: Instituto Geológico y Minero.
- SANGUINO MICHEL, J. (1919): *Memoria referente al Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres, redactada por su Director D. Juan Sanguino y Michel. Correspondiente de las Reales Academias de la Historia, y la de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga*. Cáceres: Tipografía de Santos Floriano González.
- SÁNCHEZ CUENCA, J. (2010): «Noticias de dólmenes extremeños publicadas durante el siglo XIX», *Revista de Estudios Extremeños*, LXVI (1), pp. 11-50.
- (2012): «Más noticias de dólmenes extremeños publicadas en el siglo XIX», *Revista de Estudios Extremeños*, LXVIII (1), pp. 43-56.
- SIMÕES, A. F. (1878): *Introdução à archeologia da Península Ibérica*. Lisboa: Ferreira.
- SIRET, L. (1913): *Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*. París: Paul Geuthner.
- VILLALOBOS, R. (2013): «Artefactos singulares de filación meridional en el Calcolítico de la Meseta Norte española: un vaso calcáreo procedente de El Fonsario (Villafáfila, Zamora)», *Zephyrus*, 71 (enero-junio), pp. 131-148.
- VIU, J. DE (1846): *Colección de inscripciones y antigüedades de Extremadura bajo los auspicios de la Sociedad de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres*. Cáceres: Imprenta de Concha y Compañía.